

# Pastoralia

## En busca de una comunicación

### Evangélica, Profética y Popular

Guillermo Cook

Guillermo Cook  
En busca de una comunicación  
Evangélica, Profética y Popular  
Artículo publicado en noviembre de 1981  
Revista Pastoralia n<sup>os</sup>. 6 y 7 – Año 3 – Páginas 68 a 72



## **EN BUSCA DE UNA COMUNICACIÓN EVANGÉLICA, PROFÉTICA Y POPULAR**

Guillermo Cook

En abril de 1981 fui convidado a dar ocho conferencias ante la Asamblea Anual del Sínodo de la Iglesia Evangélica Nacional Presbiteriana de Guatemala. El tema: La Misión de la Iglesia Presbiteriana en Guatemala hoy. Por haber estado fuera de mi oficina cuando me llega (telefónicamente) la invitación, no fue sino hasta más tarde que pude informarme sobre los pormenores de esta participación. Supuse que lo que esperaban de mí era una serie de conferencias teológicas e inspiracionales que contribuyesen a la reflexión misionológica de una iglesia evangélica que está siendo profundamente golpeada por la violencia que impera en Guatemala.

Habiendo completado varios días de arduo trabajo en preparación para estas conferencias, una segunda comunicación telefónica me sacudió fuertemente apenas tres días antes de mi salida para Guatemala. Una comisión de jóvenes misionólogos había elaborado una lista de ocho temas que quería que yo abordase. Afortunadamente, varias de estas preocupaciones, de una manera u otra, estaban incluidas en las ponencias que yo había escrito. Con todo esto mis hermanos me pedían dos temas que, en conjunto, me dieron mucho que pensar y que tuvieron como resultado las reflexiones que me permitiré esbozar a continuación. El tema del sacerdocio universal del creyente no me causaría mayores dificultades. Pero, cómo hablar de “la enseñanza teológica” en una iglesia en la que el 75% es indígena y donde la mayoría no sabe leer ni escribir? ¿Qué puede decirle la “teología del balcón” a líderes que a diario exponen sus vidas en defensa de sus comunidades? Esto estaba totalmente fuera de mi experiencia personal ¡A la basura con mis ponencias eruditas!

Fui obligado a iniciar una “re-lectura” de mi teología a partir de estas dos coordenadas: el sacerdocio universal de los cristianos y la capacitación de líderes en un contexto de analfabetismo. Y poco a poco surgió el “modelo teológico” que sugeriremos a continuación. Posteriormente el modelo ha sido compartido en talleres donde nos hemos reunido para reflexionar sobre la pastoral de la comunicación. La reflexión en grupos ha permitido que el modelo sea criticado y refinado. El deseo del que escribe estas palabras es que los lectores de PASTORALIA hagan sus aportes también a este proceso de reflexión.

### **PROFETA, SACERDOTE Y REY EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**

Como es bien sabido, el liderazgo del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se concretó en tres ministerios que hoy nos sirven de paradigmas para la misión de la iglesia: profeta, sacerdote y rey. Si examinamos cuidadosamente el relato bíblico veremos que el ministerio profético fue el primero en aparecer en la historia de la salvación. Abraham fue un profeta. También lo fue Moisés (Deut.18:15). El profeta era también sacerdote dentro de la estructura tribal. Posteriormente apareció el ministerio sacerdotal formal (tabernáculo y templo) y finalmente entra en escena la función real cuando el pueblo

insiste en copiar un modelo pagano de liderazgo (Deut. 17:14).

El desarrollo de estos tres tipos de liderazgo se debe analizar, desde una perspectiva sociológica. En el proceso de institucionalización, la etapa “carismática” marca el inicio de un movimiento o de un grupo socio-cultural, y es precisamente durante esta etapa cuando aparecen los profetas, aquellos líderes carismáticos por excelencia. La cultura en que se desenvuelven los profetas (los videntes o los shamanes) es una cultura oral. Esto se hace evidente en Deuteronomio 18:18-22.

“Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú, uno que sea compatriota de ellos y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande. A todo aquel que no haga caso de lo que ese profeta diga en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que presunta de hablar en mi nombre y diga algo que yo no le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, será condenado a muerte. Y si ustedes piensan: ¿Cómo podremos saber que lo que se ha dicho no es la palabra del Señor? Deben tener esto en cuenta: Si lo que el profeta ha dicho en nombre del Señor no se cumple, es señal de que el Señor no lo dijo, sino que el profeta habla movido sólo por su orgullo; por lo tanto, no le tengan miedo”.

Más adelante en el proceso se hace necesario “institucionalizar” los símbolos religiosos para facilitar su manipulación. Entonces aparecen los sacerdotes. El autor de Hebreos comenta que la función de los sacerdotes israelitas era servir “a lo que es *figura* y *sombra* de las cosas celestiales, como se advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo, que se te ha mostrado en el monte” (Heb. 8:5). Figuras, sombras y modelos – hoy diríamos símbolos e imágenes o ritos y liturgia – son la materia prima del ministerio sacerdotal. La “cultura sacerdotal” es simbólica. Su función es “manipular” los símbolos religiosos por medio de los cuales un pueblo se comunica entre sí, y con su dios (o dioses). Sirven de puente entre la función profética y la función real.

Llegó el momento cuando Israel rechazó un gobierno teocrático – cuyos representantes eran, en primer término, los profetas y luego los sacerdotes – y demandó un rey “como todas las naciones que están en mis alrededores”. Es interesante notar cuán alejada estaba la función real de la cultura oral (o sea, de las bases) de su propio pueblo:

Quando se sienta sobre el trono de su reino, entonces *escribirá* para sí en un *libro* una copia de esta ley... y *leerá* en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra (Deut. 17:14,18,19).

La cultura de la elite gobernante es una cultura donde la palabra escrita procura determinar el comportamiento general – un comportamiento que poco a poco se va encuadrando dentro de los marcos cada vez más rígidos de leyes y reglamentos padronizados. Cabe hacer la observación de que los guardianes de la palabra escrita (¡aun de la palabra de los profetas posteriores!) siempre son los sacerdotes (“el original que esta al cuidado de los sacerdotes levitas” (Deut. 17:18)). La función del rey en el Antiguo Testamento es velar por el cumplimiento de la palabra, que el profeta anuncia y que el sacerdote dramatiza por medio del culto. Por supuesto que pocos fueron los reyes que cumplieron con este cometido. La mayoría de los reyes cumplía al pie de la letra lo que está descrito en Deuteronomio 17:18, 19.

## **PROFETA, SACERDOTE Y REY: MODELO CRISTOLÓGICO**

El triple liderazgo de Israel se aplica también a la totalidad de Israel, así como a la Iglesia, el nuevo Israel. El puente entre uno y otro es el Mesías. Y este triple ministerio se concretiza en la persona de Jesucristo en quien profeta, sacerdote y rey adquieren nuevas dimensiones comunicativas.

Cristo vino para dar un nuevo contenido a las funciones profética, sacerdotal y real. Su comunicación fue, totalmente oral, totalmente identificada con el pueblo que en su mayoría no sabía ni leer ni escribir. Sus palabras más fuertes fueron dirigidas a los que “fossilizaron” la violencia divina en rígidos postulados teológicos (cultura real). Pero su identificación fue mucho más allá de lo alcanzado por los profetas que le antecedieron. San Juan expresa en forma magistral los alcances de la comunicación oral (profética) de nuestro Señor: “Aquel Verbo (*logos* = palabra) fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). En Jesucristo el Hijo de Dios, la Palabra verbalizada se hace Palabra vívida, totalmente encarnada, sin perder en lo más mínimo su naturaleza —y por ende su autoridad divina.

Cristo también le dio una nueva dimensión al *ministerio sacerdotal*. Mientras que los sacerdotes del culto judío elevaban a Dios los sacrificios de animales “por sus propios pecados, y luego los del pueblo”, Jesús se ofreció “a sí mismo” (Heb. 7:26,27). En Jesucristo la sombra, la figura del modelo se hacen realidad. *Él mismo se sacrifica*. En Jesucristo, el ministerio sacerdotal se redefine como SACRIFICIO de sí mismo.

Es a nivel del, ministerio real que encontramos la redefinición cristológica más radical. Cuando sus discípulos se le acercaron pleiteando el lugar más privilegiado junto a Jesús, éste les responde: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones, se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellos potestad. Pero no será así entre vosotros, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mcs. 10:42-45).

Jesús no rechaza el ministerio real. Lo redefine totalmente, de abajo para arriba. Ser rey no es gobernar, es SERVIR.

## **PROFETA, SACERDOTE Y REY EN LAS IDEOLOGÍAS PREDOMINANTES**

Nuestra sociedad materialista tiene también sus maneras de concebir las tres funciones de profeta, sacerdote y rey. En la cúspide de nuestras sociedades — tanto capitalistas como comunistas — están las elites, los detentores del poder. Ellos son los que controlan los medios de comunicación e imponen — a menudo brutalmente — su autoridad sobre el pueblo. Sus aliados son aquellos que manipulan los símbolos culturales y religiosos del pueblo, muchas veces con el fin de torcer u ocultar la verdad.. Ellos son los

sacerdotes de los cultos seculares o religiosos de nuestros tiempos. En la base de la pirámide está el pueblo – las masas de marginados que se mueven mayormente en una cultura oral, sepan o no leer y escribir. La mayoría no sabe leer ni escribir.

### **PROFETA, SACERDOTE Y REY EN LA COMUNICACIÓN COTIDIANA DE LA IGLESIA**

¿Dónde se sitúa la iglesia? ¿Cual es el papel que juega hoy la comunicación del evangelio a la luz de los tres ministerios que nos han servido de marco de referencia para esta reflexión?

Seamos honestos. Tenemos que admitir un casi total desconocimiento en nuestro medio evangélico de lo que significa un ministerio profético, en el sentido total de la palabra. Nuestras iglesias, que comenzaron, muchas de ellas, en una cultura oral, de dialogo, de convivencia, de teología popular, hoy por hoy se caracterizan por su “función real”. (no lo podemos llamar “ministerio”) entendida casi exclusivamente en términos paganos. Es una comunicación elitista, la mayoría de las veces condescendiente. Los símbolos del pueblo son manipulados a veces deshonestamente. A nivel de su “ministerio sacerdotal” muchas iglesias (o aquellos que las fundaron) hicieron caso omiso de los símbolos culturales que estaban a la mano para poder comunicar el contenido verdadero del evangelio. Como resultado, crearon un culto sincretista y, en muchos casos, alienante

### **PROFETA, SACERDOTE Y REY A PARTIR DE LOS ANHELOS DEL PUEBLO**

Si aceptamos el hecho que alrededor de un 80% de nuestro pueblo latinoamericano es pobre (la mitad de ellos vive en una pobreza extrema) y que más del 50% de la población de América Latina es analfabeta, y si somos consecuentes, nos veremos en la necesidad de cuestionar nuestros patrones tradicionales en la comunicación del evangelio – de nuestra predicación, pedagogía y teología. En estos términos, el único acercamiento posible – y al fin de cuentas, el único patrón bíblico – es el modelo cristológico. Comunicar el evangelio hoy demanda de la iglesia una total redefinición de su vivencia y de su teología. Comunicar el evangelio es al mismo tiempo ENCARNACIÓN (ministerio profético), SACRIFICIO (ministerio sacerdotal) SERVICIO (ministerio real). La iglesia que se encarna en la realidad miseria y opresión y que esta dispuesta a sacrificar hasta su propia existencia, y que sirve a “los otros” sin esperar, necesariamente, los o beneficios, es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Es la que se aproxima a la comunicación “pura” del evangelio.